

cajas matrices y las receptoras, en las que el autor quiere ver la génesis de las tensiones entre el interior productor y la costa controladora del comercio que recorren la historia contemporánea hispanoamericana.

Por su parte, el artículo de Christon I. Archer, «Los dineros de la insurgencia, 1810-1821» parece alejado en cuanto a su temática de los estudios precedentes, pero puede proporcionarnos el caso práctico de la Nueva España para ver como operan algunos de los elementos anteriormente analizados dada la dimensión económica que pretende dar a su análisis. En términos generales, del artículo puede extraerse un caso práctico de como el sistema defensivo colonial era inadecuado para afrontar una amenaza interior.

El siguiente trabajo, «Cambios en la estructura racial y administrativa en el Perú colonial a fines del S. XVIII», supone por parte de Leon G. Campbell la aportación de una nueva perspectiva social y étnica del mundo militar americano que venimos analizando, si bien circunscrita a Perú. Los cambios introducidos por la nueva dinastía Borbón se manifiestan en el impulso dado al sistema de milicias que propició una fuerte criollización de las fuerzas armadas, destacando el interés y participación de sus elites. Sin embargo, a comienzos de los procesos de independencia los recelos desatados por el peligro indígena pudieron más que las tensiones entre los grupos blancos, perpetuando el poder español.

La obra se cierra con un artículo de Christon I. Archer, «La militarización de la política mexicana: El papel del ejército, 1815-1821», que proporciona, a través del escenario novohispano, la posibilidad de contemplar una vez más el fracaso de las reformas borbónicas para la defensa del imperio americano en el interior y la incapacidad de las sucesivas administraciones para superar la insuficiencia del sistema de financiación del ejército. Así, en la coyuntura de estancamiento del conflicto la financiación y el tiempo acabaron condenando la pervivencia del ejército realista.

En definitiva, podemos decir que la obra cumple el objetivo de proporcionar datos que ayuden a sustentar la tesis defendida por LyLe N. McAlister de que las reformas militares borbónicas supusieron, a la larga, la semilla de importantes factores que determinaron la destrucción del poder español en América y, a la vez, constituye un homenaje a este autor.

José María FERNÁNDEZ PALACIOS

NUEZ, Iván de la: *Fantasia Roja. Los intelectuales de izquierdas y la revolución cubana*. Barcelona. 2006. Debate. 143 pp.

Nos encontramos ante el último trabajo del crítico de arte y ensayista de origen cubano Iván de la Nuez. Iván de la Nuez es director de exposiciones del Palacio de La Virreina de Barcelona. Es un pensador nacido ya en la Revolución que salió de Cuba en busca de nuevas respuestas políticas, desde la izquierda, que no convalidaran la falta de libertad.

El sugerente título de este ensayo abre, sin lugar a dudas, el marco político filosófico en que se mueve este análisis. Su autor pretende encontrar un sentido al ima-

ginario colectivo de un grupo de intelectuales de izquierdas que, en algún momento de sus vidas, se plegaron a una fascinación, fundamentalmente acrítica y despegada, por el modelo de revolución cubana. Analiza los procesos mentales que pudieron llevar a intelectuales, orgánicos o no, a creer y crear una mitología externa de la Revolución, una mitología de palabra, obra e imagen.

Arranca con una metáfora de la Cuba de un Batista en estampida: el Cadillac como símbolo del capitalismo, la opulencia y la decadencia implícita. Graham Greene construye su novela *Nuestro hombre en la Habana* en este marco decadente para construir una Cuba objeto de la mirada de los europeos, una mirada tierna pero condescendiente sobre un tiempo detenido. El mundo del cine ha abundado en distintos enfoques de este repaso “antes-de”. Richard Lester describe un mundo repetido de sexo y dictadura, de difícil ubicación temporal. El autor plantea, e intenta demostrar, cómo Cuba siempre ha ofrecido más libertad al visitante que al propio cubano.

Al fuego de la antorcha de Sartre renació con la Revolución Cubana una esperanza mítica de un hombre desesperanzado. Y es una esperanza mítica para Sartre porque es una revolución sin ideología en la que los cubanos se hicieron sujetos de sí mismos. Sartre impuso a Cuba la responsabilidad de realizar una revolución pendiente de los intelectuales occidentales. Regis Debray convertiría la Revolución de Sartre en una Revolución sin Partido, una “revolución en la revolución”, un concepto profundamente pragmático que le llevó a una biografía de intenso compromiso de acción. Debray convirtió a la Revolución Cubana en el modelo de revolución latinoamericana, el foco guerrillero. En la estela de la antorcha Aub se centró en la realidad vital de los cubanos y observó cómo todo el lenguaje revolucionario estaba teñido de patriotismo. Belén Gopegui, en su *El lado frío de la almohada*, remataba la saga de la antorcha de Sartre con su apoyo, contracorriente, al modelo cubano actual, perdonándole sus pecados, por suponerlo el sano contrapunto al modelo del dinero y el mercado. De la Nuez coloca a Greene en el prólogo y a Gopegui en el epílogo de esos intelectuales que se fascinaron por la Revolución.

La imagen de Ernesto Che Guevara se ha convertido en uno de los iconos de la izquierda revolucionaria europea y latinoamericana. Sobre una foto de Korda, el editor izquierdista Giangiacomo Feltrinelli manipula y pasteriza la imagen del Che para convertirla en ese emblema (machacado por el mercado) de la mitología de la izquierda que sintetiza lo latinoamericano. De la Nuez hace un salto discutible en esa síntesis binaria que propone del “latinoamericanismo de Bolívar y el panamericanismo de la Doctrina Monroe.” Es difícil ver cómo se integra la imagen del Che en las propuestas pre-imperialistas de dicha doctrina. Feltrinelli se convirtió en un testigo editorial de una llamarada cuando ya nadie creía en nada, cuando la Guerra Fría cerraba espacios. Por fin Iván de la Nuez enfrenta el utopismo cubano (o la interpretación utópica de los intelectuales europeos) con el neopragmatismo de Luiz Inácio “Lula” da Silva y su lucha prioritaria contra el hambre (obviando cómo su proyecto se ha diluido como un azucarillo en un vaso de corrupción al más puro estilo de las democracias burguesas).

La búsqueda de músicas y músicos que realizan Wenders, Cooder o Auserón, no parecen un hilo argumental eficiente en la tesis final de De la Nuez. Poco tienen que ver estas experiencias con la utopía, si bien ahonda el autor en la búsqueda de estéticas pre-revolucionarias desde el posmodernismo.

Comienza su ensayo con el coche símbolo del capitalismo, el Cadillac, que se tunea con piezas soviéticas, y cierra el mismo con una metáfora del socialismo real: el Trabant. Se trata de un coche destartado que se arregla con piezas occidentales y que, irónicamente, se ha revalorizado en el mercado como objeto de colección y culto. El término real de su metáfora, el hombre nuevo hijo de la Revolución, también parece querer adaptarse al mundo capitalista, con un chasis comunista y piezas consumistas. Se trata de individuos que cuestionan ambos mundos y que transmiten un mundo posmodernista que se fraguó tras la caída del muro.

De la Nuez glosa, a modo de conclusión abierta, el estado de ánimo sobre el futuro del modelo cubano desde posiciones muy poco optimistas: El poscomunismo no tiene salida y el neoliberalismo no da respuesta a los isleños. Se enreda en un último intento de reivindicar el ocio de Russell o Lafargue, que cuestiona el trabajo como razón ética tanto del liberalismo como del comunismo, como forma de reivindicar al individuo sobre el hombre social.

Con un estilo rápido, desenfadado y creativo, construye una fantasía artística sobre la fantasía roja desde un punto de vista omnisciente en un principio, para convertirse en sujeto de sus propias tribulaciones en la parte final del ensayo. Y, ciertamente, él y otros como él son los protagonistas de esta encrucijada ética que plantea.

Sin embargo, este libro ágil y bien construido no disimula un deseo de articular razones para unos postulados que parecen buscar respuesta a una singladura vital propia, y de todos aquellos que se han encontrado en la encrucijada de qué hacer, sin renunciar ni claudicar. Responsabiliza, implícitamente, a esos “intelectuales de izquierda” de su propio desasosiego y lo plasma en un ensayo de reflexión sobre las alternativas ideológicas y pragmáticas para el intelectual poscomunista.

Héctor RODERO RODERO

PATTERSON, James T.: *El gigante inquieto. Estados Unidos de Nixon a G. W. Bush*. Barcelona. 2006. Crítica. 668 páginas. (Título original: *Restless Giant: The United States from Watergate to Bush v. Gore*. Oxford: Oxford University Press, 2005).

*El gigante inquieto* analiza la historia de los Estados Unidos en los tiempos turbulentos y cambiantes, que van desde la caída de Richard M. Nixon, en 1974, hasta la llegada a la presidencia de G. W. Bush, en 2001. Patterson pasa revista en esta obra a los grandes hitos de la política internacional de esos años, como son, el fin de la guerra fría, la revolución iraní, el conflicto de Bosnia, la guerra del Golfo... Igualmente, nos presenta a algunos de los principales protagonistas de esta época, como son los presidentes Ronald W. Reagan y William Clinton. Asimismo, presta una atención especial a la evolución de la sociedad estadounidense, centrándose en fenómenos de tanta importancia como es el ascenso de la ultraderecha religiosa, la revolución sexual, el debate en torno al aborto, el incremento de la pobreza o la inmigración, y los cambios en las formas de vida y en la cultura popular que se producen en la nación norteamericana.